

LA EDUCACIÓN Y LOS RETOS DE 2018



HUGO CASANOVA CARDIEL
COORDINADOR

La educación y los retos de 2018:
una visión académica

La educación y los retos de 2018:
una visión académica

Adrián Acosta
Ángel Díaz Barriga
María de Ibarrola
Romualdo López Zárate
Javier Mendoza
Hugo Casanova
Humberto Muñoz
Imanol Ordorika
Mario Rueda
Roberto Rodríguez
Rosa María Torres

Hugo Casanova (coord.)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas
Nombres: Acosta Silva, Adrián, autor. | Díaz Barriga, Ángel, autor. | Ibarrola, María de, autor. | López Zárate, Romualdo, autor. | Mendoza Rojas, Javier, autor. | Muñoz García, Humberto, autor. | Ordorika Sacristán, Imanol, 1958- , autor. | Rueda Beltrán, Mario, autor. | Rodríguez, Roberto, autor. | Torres Hernández, Rosa María, autor. | Casanova Cardiel, Hugo, editor.

Título: *La educación y los retos de 2018: una visión académica* / Adrián Acosta, Ángel Díaz Barriga, María de Ibarrola, Romualdo López Zárate, Javier Mendoza, Humberto Muñoz, Imanol Ordorika, Mario Rueda, Roberto Rodríguez, Rosa María Torres ; Hugo Casanova (coord.).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Identificadores: LIBRUNAM 2000250 | ISBN: 978-607-30-0483-1

Temas: Cambio educativo – México. | Educación y Estado – México. | Educación básica – México. | Educación superior – México. | Universidades públicas – México. | Educación – México.

Clasificación: LCC LA422.E3845 2018 | DDC 370.972—dc23

Primera edición: 18 de mayo de 2018

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN de la obra: 978-607-30-0483-1

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin autorización escrita del legítimo titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

Prólogo	9
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	

Pensar la educación hoy	13
<i>Hugo Casanova Cardiel</i>	

Notas para una agenda educativa nacional.	37
---	----

I. RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN BÁSICA EN MÉXICO

La reforma educativa 2013-2017: entre lo fallido y la búsqueda de un contenido pedagógico.	47
<i>Ángel Díaz Barriga Casales</i>	

La educación básica en México en el horizonte de justicia y los derechos	59
<i>Rosa María Torres Hernández</i>	

Los retos que plantean 25 años de reformas educativas en México: 1992-2017	69
<i>María de Ibarrola Nicolín</i>	

II. LOS GRANDES RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y MEDIA SUPERIOR

El gobierno de la educación superior como problema y como desafío.	87
<i>Adrián Acosta Silva</i>	

El liderazgo de los rectores, ¿mito o realidad? 99
Romualdo López Zárate

Ideas para discutir la transformación
de la universidad pública en México 121
Humberto Muñoz García

III. LOS TEMAS CRÍTICOS DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO:
EVALUACIÓN, FINANCIAMIENTO Y EQUIDAD

El financiamiento de la educación superior:
problemas y retos 137
Javier Mendoza Rojas

La evaluación educativa: límites y desafíos. 153
Mario Rueda Beltrán

Política, educación y política 173
Imanol Ordorika Sacristán

La equidad educativa desde la perspectiva
del derecho a la educación 183
Roberto Rodríguez Gómez-Guerra

Referencias. 191

POLÍTICA, EDUCACIÓN Y POLÍTICA

*Imanol Ordorika**

Si entendemos todo proceso educativo como un proceso de socialización, de normas, formas de comportamiento, percepciones del mundo, ideas, de adquisición o de difusión de conocimientos y capacidades para la inserción en la vida social y en la vida económica, para la construcción de instituciones, para la construcción de la vida política, no puede quedar ninguna duda de que lo educativo es profundamente político. Lo es porque todo el tiempo se están tomando decisiones sobre el tipo de socialización que queremos, el tipo de inserción que queremos tengan los egresados de los sistemas educativos en la vida política, en la vida económica, en la construcción de proyectos nacionales. Entonces, prácticamente todas las decisiones que tienen que ver con lo educativo son decisiones de orden político.

¿Qué quiere decir que son de orden político? Que están abiertas a la confrontación y a la disputa —a partir de las inclinaciones, perspectivas, posición en el mundo, intereses y proyectos políticos— entre distintos actores sociales. En cualquier país, y esto vale también para México, lo político de lo educativo puede ser muy evidente, en general ocurre en ocasiones y en momentos concretos, o puede ser casi oculto, prácticamente desaparecer, incluso hasta llegar al momento o al límite de que quienes controlan lo educativo, como ha pasado en nuestras universidades por décadas, o en la Secretaría

* Investigador de la UNAM-IIE.

de Educación Pública digan: "Hay que despolitizar la educación", y con ello revelan, en primer lugar, una forma de hacer política que es la pretensión de excluir a todos los demás de la discusión política sobre lo educativo, es decir que el primer dato alerta contra todo aquel que diga despoliticemos el debate educativo, despoliticemos a la educación y despolitice-mos a la universidad.

Una forma de despolitización —esto es una polémica que tenemos varios colegas— es cómo tecnicizamos los temas de la política, por ejemplo, la universitaria, y los volvemos temas analíticos con poco filo, con términos o conceptos como gobernanza, gobernabilidad, en donde se deja de hablar de legitimidad, de democracia; todo eso queda fuera para construir una especie de categorías técnicas de cómo hacemos las cosas para gobernar de manera eficiente, adecuada, estable. Despolitizar lo político se hace también despolitizando los conceptos analíticos que nosotros utilizamos para estudiar lo educativo.

La historia de México es una historia de grandes debates políticos alrededor de la educación. Voy a tomar sólo tres momentos, aunque es probable que uno pudiera encontrar más para mostrar también que lo político no siempre es igual, hay distintas inclinaciones, orientaciones, motivaciones políticas que tienen que ver con lo educativo.

Durante todo el siglo XIX liberales y conservadores se enfrentaron poniendo en el centro de la disputa política, por la construcción de la nación, el tema de la educación; por ello ese debate tan rico que hubo, incluso durante el porfiriato, tenía un contenido pedagógico, tenía objetivos de lo educativo, tenía una concepción filosófica de lo que era la educación, del problema de la universalización de la educación, de la masificación de la enseñanza, entraba con esto al mundo moderno de la necesidad de educar a todo mundo, superar la

vieja idea de que sólo había algunos sectores sociales que podían ser educables y se incorporaba con ello simplificando con dos grandes pies en lo educativo, el pie de la Iglesia católica como gran organizador de la educación y el pie del Estado naciente de las Leyes de Reforma como el gran educador; y se la pasaron abriendo y cerrando instituciones y debatiendo contenidos pedagógicos, insisto, incluso en momentos como la dictadura de Porfirio Díaz, cuando se realizaron los congresos pedagógicos y durante la cual se fueron estableciendo instituciones que incorporaban debates pedagógicos, que trajeron a Dewey a México, alrededor de la formación de escuelas normales. Paradójicamente, buena parte de este debate tuvo lugar en Veracruz, en donde hoy el único debate es ¿cuánto se llevaron?, de todo: de dinero, de personas, de vidas, de instituciones educativas. Eso es lo que podríamos llamar una presencia de lo educativo en lo político, en donde lo educativo tiene un papel fundamental y se discutía en términos filosóficos, históricos, pedagógicos; en términos de objetivos nacionales y de proyectos de desarrollo.

Otro gran debate educativo, relativamente breve, se dio alrededor de la Constitución de 1917, que acaba de cumplir cien años. El artículo tercero constitucional fue el más debatido de toda la Constitución. Fue el único evento de todo el debate de la Constitución al que asistió Venustiano Carranza, presidente de la República, jefe supremo en ese momento, donde se debatió el carácter laico de la educación, de toda la educación, contra la propuesta de que sólo la educación que impartiera el Estado tendría que ser laica y la otra no. Ahí se concentró de nuevo la atención política del país en un acontecimiento y en una temática específica que tenía que ver con cómo concebimos a la educación relacionada con cómo concebimos a la nación. Concebimos a la construcción de la na-

ción y del Estado nacional como un proyecto laico, básicamente secular, al margen de las instituciones religiosas, y por eso adquiriría un peso fundamental en la discusión política del país el tema de la orientación laica del sistema educativo mexicano.

Por supuesto que hubo discusiones importantes con el Plan de Once años de Torres Bodet, cuando la reforma de Echeverría en donde se escandalizaban las “buenas conciencias” mexicanas de que se introdujo la educación sexual en los libros de texto; en los nuevos libros de texto. En distintas épocas se han discutido temas como éstos. Pero nunca, y esto se puede constatar en los periódicos, en los medios de las distintas épocas, nunca había habido un tema educativo debatido en la esfera pública con tal intensidad, como lo ha habido durante este sexenio.

La educación ha sido uno de los temas fundamentales, mucho más grande que el tema del petróleo, por ejemplo, cuando hubiéramos esperado que hubiera sido exactamente al revés, que tocar la propiedad de los recursos naturales de México hubiera generado un debate nacional de una envergadura impresionante, y resulta que no fue ese el gran debate nacional; el gran debate nacional ha sido sobre temas que tienen que ver con educación, y uso esta forma de “sobre temas que tienen que ver” con toda la intención, porque creo que de lo histórico podemos sacar conclusiones: 1) que el debate educativo es un debate político, permanentemente político, y esto es muy importante de establecer; 2) que tenemos que distinguir entre la disputa por la educación y lo que es la disputa en la educación, y para ubicarnos en este momento, el momento que vive México hoy, afirmarí que llevamos cinco años de disputa política en la educación y digo “en la educación” porque, a contra pelo de todo lo que dice el discurso

oficial, quiero sostener que no ha estado en polémica y en debate un proyecto de educación para México, lo que hemos tenido es una cosa absurda en donde lo que hubo fue una reforma educativa que no tocaba lo educativo y luego un nuevo modelo educativo y, más allá de lo que ya se ha dicho, el orden tendría que haber sido inverso.

Esta aberración nos ilustra sobre el hecho de que eligieron el campo de la educación para dirimir esencialmente un problema político, y el problema político que tenía el gobierno naciente de Enrique Peña Nieto era que, una vez construido en las negociaciones de recámara lo que iba a ser el Pacto por México, que les iba a permitir hacer la reforma energética, ente otras cosas, había actores que se habían quedado fuera del acuerdo nacional, y uno de los actores fundamentales que se había quedado fuera de este acuerdo era el magisterio disidente; llevaba mucho rato movilizado, de manera intensa, y era una piedra en el zapato; era el único sector social no partidario con capacidad de movilización de masas contra el gobierno federal. Esto ya lo habían sufrido en los gobiernos panistas.

Coincidió aquí el interés del gobierno priista entrante y el de los metasecretarios de Educación que ha tenido el país. Quiero referirme a ellos con todo respeto. Al señor X. González que renunció a Mexicanos Primero y al señor Loret de Mola, que produjo la película *De panzazo*, que le definieron al gobierno mexicano la agenda educativa y le construyeron esta idea, que en otro evento en esta universidad denominamos "el engaño, el mito y el fraude de la reforma educativa".

El engaño, porque nos han querido hacer creer que los problemas de la educación en México se deben a que los maestros son malos, poco comprometidos, corruptos, que son esos energúmenos que nos presentaban en la televisión con unas

imágenes racistas y clasistas espantosas, entonces nos engañan diciendo: “¡Ahí está el problema!”

El mito es que los evaluamos y se resuelve el problema; entonces hagamos evaluación, pongamos a los maestros, a los que ya hemos controlado con leyes laborales que están por debajo de lo que era incluso el apartado C de Soberón en los años setenta; una condición absoluta de excepción fuera de las leyes laborales en donde los maestros no tienen derecho a nada en aras del interés superior de la infancia.

Y fraude, porque hay un 1 200 000 maestros que la ley que ellos hicieron los obligaría a evaluar a 400 000 solamente para la permanencia, más los de primer ingreso, más los de promoción, eso nos estaría dando alrededor de 500 000 maestros que tendrían que ser evaluados cada año. Sin embargo, no han podido ser más que 50 000 en este periodo y siguen posponiéndolo para después de 2018, porque quién sabe cómo vienen las elecciones, que son los objetivos políticos que están en el escenario en este momento.

Fue tal la debacle de la reforma educativa, que todos sabemos que se trasladó la negociación con la CNTE a los estados porque no se podía sostener la polarización política nacional que construyó el gobierno mexicano, en donde la oposición magisterial se salió de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Michoacán e invadió Monterrey, invadió Sonora, invadió Aguascalientes y Veracruz, se salió de los marcos del sindicato y amenazaba con generar una condición muy grave que tenía hechos como los de Nochixtlán y los asesinatos, y no olvidemos en un marco en donde todavía hay 43 chicos que podrían estar aquí y que no hemos encontrado.

En ese contexto y en la crítica severa de que habían implantado un sistema de control laboral que carecía de todo proyecto educativo se inventaron esta idea del nuevo modelo

educativo, y el nuevo modelo no es un modelo educativo, es una serie de argumentos de distinto nivel: unos de orden pedagógico, otros de carácter de política laboral, otros de políticas institucionales, puestos ahí juntos como si eso fuera un todo coherente y que no tiene ninguna posibilidad de desarrollarse, además de que no es nuevo porque lo único que hace es desempolvar o poner los reflectores sobre cuestiones que están ocurriendo desde hace mucho tiempo. Partiendo de un diagnóstico histórico de la educación en México, que es verdaderamente aberrante, quiero decir que el modelo educativo está condenado al fracaso; primero, porque no es un modelo educativo; segundo, porque no tiene consenso entre quienes lo van a implementar, que son maestras y maestros; tercero, porque nadie tiene el compromiso político con él. Si llega Andrés Manuel López Obrador a la presidencia, ¿echará atrás la reforma? Sea quien sea el que llegue o la que llegue, ¿quién se va a comprometer con este proyecto de polarización política y social del país, en este momento, para iniciar un sexenio? ¿Cuál candidato y futuro presidente resolverá el problema que dejaron los exsecretarios en el sistema educativo, Chuayffet y Nuño, para generar el propio?, ¿el nuevo candidato a presidente por el PRI va a comprar ese proyecto? Nadie, casi puedo asegurar, va a asumir el compromiso de lo que llaman "blindar la reforma educativa". Entonces, quiero cerrar esta parte reiterando la predicción, que no es sólo mía, que compartimos muchos, pero que vale la pena poner así, categóricamente, de que este nuevo modelo está muerto, es un cadáver, pero está presente, el del control laboral de los maestros a través del Servicio Profesional Docente.

¿A dónde tenemos que ir? Número uno, lo que llaman hacer la reforma de la reforma laboral, ¿cómo se le quita el filo punitivo para nada más dejar lo discursivo en el Servicio Pro-

fesional Docente y evitarse la bronca con los maestros? Eso va a pasar, también va a pasar, es más la persona que entró ya a la cabeza del INEE hace unos días ha venido hablando de eso todo el tiempo, ya tiene su proyecto de cómo le van a hacer para que sea imposible que alguien sea evaluado y salga de la profesión docente. Pero lo central que tendríamos que apoyar nosotros es la construcción de un verdadero nuevo proyecto de educación en el país, un proyecto que arranca de una comprensión de qué país queremos y qué necesita este país como producto del sistema educativo nacional; y que de ahí desprende: propósitos, fines, objetivos estratégicos y metas concretas; desprende una filosofía de lo educativo, desprende un modelo educativo, ese sí, una forma de dar educación o varios modelos educativos en este país tan heterogéneo y complejo, ¿por qué un modelo educativo?, y desprende los modelos pedagógicos correspondientes; y aquí valdría la pena recordar que en diciembre de 2012, el día que presentaban en el Museo Nacional de Antropología la propuesta de reforma educativa del gobierno de Peña Nieto, se presentó en el antiguo auditorio de la Facultad de Ciencias de la UNAM un proyecto de la universidad denominado *Transformar el sistema de educación nacional. Diez propuestas para diez años* (Narro, Martuscelli y Bárzana, 2012), que no se tomaron la molestia ni de revisar, lo cual nos lleva al último punto que quiero plantear: ¿y nosotros qué pitos tocamos en toda esta orquesta?, universitarios, estudiosos de la educación, estudiantes de pedagogía o de otras especialidades relacionadas con la educación: romper el espejismo, fundamental. Fue patético ver a muchos de nuestros compañeros del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) relamiéndose los bigotes porque ahora sí el gobierno nos iba a hacer caso para desarrollar un sistema educativo basado en las reflexio-

nes de los especialistas; todos querían ser miembros de la Junta de Gobierno del INEE, unos con justificación, pero sobre todo se pensaba que a través del INEE los investigadores educativos estábamos representados en el diseño de las políticas educativas del país, y quedó claro que era absolutamente falso, esto era un espejismo que provocó varios debates, por ejemplo, cuando fue Chuayffet y quiso regalarle una casa al Comie y éste (sus dirigentes) se enojó con los que gritamos que nos parecía mal que invitaran a Chuayffet; pero sobre todo me parece que como especialistas en educación y como universitarios tenemos que evitar la complicidad, tenemos que llamar, como se ha dicho aquí, a las cosas por su nombre; como especialistas en evaluación poner los límites y los alcances de los proyectos de evaluación existentes, tenemos que decir que el modelo educativo no es modelo, ni es nuevo, tenemos que decir que la reforma educativa no fue reforma educativa, sino fue reforma laboral, como lo dijo nuestro rector recién nombrado: “Esa reforma no es educativa”, tema que compartimos muchos universitarios, y me parece que tenemos que evitar comprar esta idea de que los universitarios somos tan efectivos. Que es muy bueno que nos van a dar la formación de profesores a nosotros porque esos de las normales no sirven; una cosa que este proceso político nos ha obligado a ver es que hay una parte del sistema de educación terciaria del país que son las normales que han vivido —las normales públicas— en el ahorcamiento político y financiero, y a las que tenemos que darle su lugar como colegas y como un espacio en el cual se funda la reconstrucción educativa del país, y evitar la idea de que podemos hacer cursillos, desarrollar maestrías en pedagogía, en didáctica, de que podemos hacer programas de 40 horas por internet para capacitar a los profesores, cosa a la que ya le están entrando varias institucio-

nes, lo que ha sido la subordinación del CIDE a las políticas de Nuño, el responsable de la SEP que nunca en su vida ha dado una clase y que está coqueteando con El Colegio de México para que también haga esos programas de formación de maestros.

Entonces, ésa es la responsabilidad que tenemos: llamarle a las cosas por su nombre y plantear con claridad lo que verdaderamente sería un proyecto de renovación de la educación en este país.